

## ITALIA

**Luis Suárez afirma que Héctor Cúper está muy cerca del Inter de Milán**



## VALENCIA

**La afición recibe con aplausos a Cañizares y Pellegrino**



## REAL MADRID

**Pippo Inzaghi es el delantero que quiere el club para la próxima temporada**



# Urruti muere en la carretera

El ex portero del Barcelona perdió la vida ayer al chocar sin cinturón a 180 km/h.

## Álex M. Franquet

Barcelona. D16

Las ironías del destino han hecho coincidir la muerte de Urruti, el ex portero del Barcelona, Real Sociedad y Espanyol, que perdió una final de la Copa de Europa por culpa de los penaltis, con la desgracia del Valencia en Milán. Urruti hubiese comprendido mejor que nadie las lágrimas de Cañizares tras la fatídica tanda de penas máximas de Milán y el miércoles pasado, de madrugada, perdió la vida en la carretera de circunvalación de Barcelona antes de poder consolar al portero valencianista. Hoy, su mujer y sus dos hijos le enterrarán en el cementerio de Les Corts, a sólo unos pocos metros del Camp Nou.

Las banderas del estadio azulgrana estaban ayer a media asta y todos los equipos del club llevarán el brazalete negro hasta el fin de semana, porque Urruti era ojeador de porteros. El Barça también le había encomendado últimamente la asistencia a muchos actos de penias en representación del club. Uno de sus últimos trabajos para el Barça había sido redactar informes sobre el portero polaco del Feyenoord, Dudek, que el Barcelona había tenido en su lista de posibles refuerzos.

Urruti pasó el miércoles jugando al golf en Sitges. Al mediodía comió allí, rodeado de amigos como Chus Pereda, ex seleccionador español sub 21. Pereda estuvo abatido durante todo el día de ayer porque fue una de las últimas personas que le vio vivo. Luego cenó con unos amigos en Sitges para ver juntos la final de la Liga de Campeones y allí pudo revivir la mala suerte que él ya sufrió en sus carnes en la final de la Copa de Europa de Sevilla de 1986. Durante la cena, Urruti ya comentó que entendía las lágrimas de Cañizares y que, aunque estaba contento porque eso acercaba al Barça a la próxima Liga de Campeones, también estaba abatido porque se ponía en la piel de Cañizares.

**SE SALIÓ DE LA CALZADA.** A él le pasó lo mismo ante el Steaua en 1986. Urruti paró dos penas máximas pero no fue suficiente. Sus compañeros fallaron y no supieron ganar una Copa de Europa que parecía hecha a medida para el Barça. Un amigo que cenó con Urruti se ofreció a llevarle en coche a casa, pero el ex portero le contestó que no hacía falta, que se en-



**SINIESTRO.** Estado en el que quedó el Mercedes de Urruti tras el accidente mortal.

P. FRIAS

contraba bien, y le prometió que no iba a correr con su automóvil. Cuando se dirigía a su domicilio, se salió de la carretera en la Ronda de Dalt, en la circunvalación de Barcelona, a la altura de la ciudad de Esplugues, donde tenía su casa. Los primeros indicios apuntan a que conducía con exceso de velocidad (180 km/h), que no llevaba el cinturón de seguridad puesto y que por eso perdió la vida de manera instantánea al salir despedido de su automóvil y morir decapitado.

No era el primer incidente

de tráfico del ex futbolista. Hace unos meses, fue detenido por un accidente de tráfico en Barcelona, en el cual resultaron heridos dos peatones.

Urruti fichó por el Barça en 1981, procedente del Espanyol, y el 24 de marzo de 1985 su nombre quedó grabado en la memoria azulgrana al pararle un penalti a Mágico González en Valladolid. Gracias a su parada, el Barça, entrenado por Terry Venables, ganó la décima Liga de su palmarés.

Urruti estaba muy integrado en Cataluña. Además de ser ter-

tuliano en muchos programas deportivos, era militante del partido Unió Democràtica de Catalunya, el partido socio de Jordi Pujol. En las últimas elecciones autonómicas, el mismo Urruti hizo campaña en favor de Convergència i Unió y en un acto electoral se dejó lanzar unos penaltis, su especialidad, por el mismo Jordi Pujol.

Hoy, el secretario de Estado para el Deporte, Juan Antonio Gómez-Angulo, entregará a su familia la Medalla de Plata de la Real Orden del Mérito Deportivo, en memoria de Urruti.

## JUEGO LIMPIO

GASPAR  
ROSETY

## Urruti, t'estimo

Llegaba a la cabina del Camp Nou, abrazaba a Alexanco y traía cuatro botellas de agua. Urruti olía a Kourros, a hombre limpio, a persona entrañable. Con Julio Menayo se las ingeniaba para echar un cigarrillo a escondidas y entre los dos creaban una complicidad que driblaba el aire. Una sonrisa pícaro, una palmadita en la espalda. Gozaba de una humanidad tan poderosa como las dimensiones de su alma. Urruti es una sonrisa eterna. Sé que el día de la muerte empieza el día del nacimiento. También sé que los hombres pasamos por el mundo con el ánimo de dejar una obra, por modesta que sea, que sirva de recuerdo. Urruti ha grabado una estela de afectos y carinos difícil de superar. Lo conocí como futbolista y como compañero en la radio. Transmitía alegría, procuraba divertirnos y hablaba de fútbol con la soltura de quien conoce las interioridades de las que habla. Los seres humanos pasamos demasiado tiempo dedicados a cosas que ya no merecen la pena y perdemos minutos, horas, días, de un valor incalculable, que deberíamos aprovechar para disfrutar de las buenas personas que Dios nos va poniendo por el camino. Echo de menos no haber gozado más de Javier, de haber aprendido más de él, de haberlo escuchado más. Ahora, que ya no podré decirle aquello de «¿quién está fumando por ahí?», ahora que no volveré a escucharlo ni a beber de su agua, ahora, medito, reflexiono y siento que la vida es cruel, especialmente, cuando se escapa. Hoy, compraré un frasco de Kourros, para recordar cómo huelen las personas entrañables, aquellos que merecen ser siempre recordados. La tarde que Puyal gritó «t'estimo», (te quiero, en la lengua de Salvador Espriu), cuando paraste el penalti en Zorrilla para ganar la Liga del 85, no sabía que con él, hoy, todos te lo gritaríamos. Que Dios te guarde, para que el cielo huela siempre como el alma de los hombres limpios.

## Aquel penalti que le detuvo a 'Mágico' González en Valladolid

El Barcelona se jugaba en Zorrilla la Liga cuando quedaban cuatro jornadas para la conclusión del campeonato. La victoria no se le iba a escapar al conjunto azulgrana. Ganaba 1-2, con tantos de Clos y Alexanco, cuando el colegiado Sánchez Arminio decretó el punto de penalti. El alirón parecía entonces que se retrasaría. Pero Urruti detuvo el lanzamiento desde los once metros de Mágico González e hizo campeón de Liga, once años después, al Barça de Schuster, Alexanco, Migueli y Julio Alberto, entrenado por Terry Venables.

Fue la única Liga que lo-

gró Urruti en las seis temporadas que permaneció en el Barcelona, antes de que en julio de 1988 anunciase su retirada, dejando el testigo en el club azulgrana a otro guardameta vasco, Andoni Zubizarreta. Una Recopa (1982), dos Copas del Rey (1983 y 1988), dos Copas de la Liga (1983 y 1986) y una Supercopa de España (1983) engrosan el palmarés de Urruti, Trofeo Zamora en 1984. Después de tres temporadas en la Real Sociedad (1973-76) emigró al Espanyol (1976-81), y desde el conjunto *periquito* dio el salto al Barcelona.

Sin embargo, a Urruti tam-

po se le olvidó nunca aquella final de la Copa de Europa de 1986 que el Barcelona perdió en Sevilla ante el Steaua de Bucarest. Urruti volvió a ser decisivo desde los once metros, y logró atajar dos penaltis, pero claudicó ante el héroe de la noche, el rumano Helmuth Ducadam, que paró dos más y dio el título al sorprendente Steaua.

Urruti, 306 partidos en Primera, cinco veces internacional y tres Mundiales a sus espaldas (Argentina 78, España 82 y México 86, en los que no llegó a jugar ni un solo minuto), no pudo atajar ayer su último penalti.